

CASTRO

(DON JOSÉ DE Y OROZCO).

Nació en Granada á 10 de marzo de 1808. Sus padres, don José y doña Rita Orozco, le dedicaron á la carrera de las leyes, que concluyó en 1826, y cuyo estudio alternó con el mas grato y ameno de las bellas letras, á las que desde niño tuvo suma inclinacion y que siempre ha cultivado con una inteligencia y una laboriosidad extraordinarias. La primera muestra que dió de su talento para la poesia dramática fué su tragedia *Boabdil*, que por efecto de una escésiva modestia nunca ha querido imprimir ni dar á la escena. En 1837 publicó é hizo representar en el teatro del *Príncipe* de Madrid su bello drama *Fray Luis de Leon*, que insertamos á continuacion, obra que si no reúne todas las cualidades necesarias para producir grandes efectos en el teatro, ofrece á lo menos una excelente pintura de caracteres, y de estos, dos tan importantes como los de Leon y don Diego Hurtado de Mendoza, en los que ven retratado el carácter del autor las personas que tratan á este con intimidad; situaciones interesantísimas y sobre todo una locucion de las mas puras, unida casi siempre á una admirable poesia. Varias composiciones poéticas de este escritor, todas de singular mérito, han visto la luz pública en algunos periódicos literarios.

No debemos omitir en esta breve noticia que al ilustrado celo del señor Castro se debe en gran parte la formacion de un museo en Granada, donde se conserva lo que en aquella ciudad queda de Alonso Cano, Atanasio, Risueño, Cotan, y otros insignes maestros granadinos. Desgraciadamente lo que queda no es mucho.

AL GATITO DE CINTIA.

Gatito de ojos verdes
Y piel lisa y graciosa;
Gatito afortunado,
Por Cintia desdeñosa
Continuo acariciado:
¿Qué importa que envidiosa
La suerte te haya hecho
Animal sin provecho
Y débil y medroso,
Huraño y cauteloso,
Terrible solo al triste ratoncillo,

O al fiero don Quijote en el castillo?

¿Qué importa que tus robos de matanza,
Del alon de la pava ó la gallina
Te espongan sin cesar á la venganza
De la moza mas vil de la cocina,
Que pringosa y tiznada,
Te sigue encarnizada,
Y armada de la escoba
Te zurra, ya en la sala, ya en la alcoba,
Y aun al pié del tejado,
Asilo para tí siempre sagrado?

¿Qué importa, dí, que sea
El amor con tu especie tan severo,
Que por las noches del nevado enero
A abandonar te obligue la zalea,
O la templada brasa
De las dulces hornillas de la casa,
Para salir al derrotado alero
De alguna torre fria,
Adonde estás hasta que raya el dia
Llamando con maullo lastimero

A la poltrona gata,
Que á tu cariño ingrata
Se duerme sin curarse de tus quejas,
Y deja que te hieles en las tejas?

¿Qué importa ser juguete
Del niño que á tu costa siempre huelga,
Y en el agua te mete,
O del rabo te cuelga,
O te corta el bigote,
O te rapa el cogote,
Y, burlando con maña
De tus uñas la saña,
Echa á tu cuello corredizo nudo
Para oírte mayar grave y agudo?

¿Ni qué importa el raudal de desventuras
Que tienen agobiada
Tu especie degradada,
Si de Cintia el cariño delicioso
Compensa con usuras
De tu suerte el influjo desastroso?

Tú gozas sus afectos inocentes,
Tú te ves por su mano acariciado,
Tú duermes en su seno nacarado,
Tú sus latidos virginales sientes;
Y es tanta tu ventura,
Que de su boca pura

El beso apetecido
 Para tí solamente es concedido!!
 ¡ O gatito dichoso, dulce objeto
 Del cariño de Cintia encantadora!
 Si no te ha transmitido tu señora
 Con su amor su desden jamas vencido;
 Dila, cuando en su falda adormecido
 Sus labios te acaricien,
 O su mano de nieve
 Halague el lomo erguido
 Que al contacto suavísimo se embebe,
 ¡ Ay! dila que yo envidio esos favores
 Y mas que tú tal vez los merecia;
 Dila, dila tambien; que el alma mia
 Absorta en sus amores
 No alcanza bien mayor que sus caricias,
 Y es Cintia á todas horas sus delicias.
 Díselo así, gatito, y yo al destino
 Pediré, que en premiarte nada escaso,
 Te ofrezca á cada paso
 Despensa bien provista y mal cerrada,
 Y á moza soñolienta confiada.

FRAY LUIS DE LEON,

Ó EL SIGLO Y EL CLAUSTRO,

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS.

EL MARQUES DE MONDEJAR, alcaide mayor de la Alhambra.
 DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA y Da ELVIRA, sus hermanos.
 DON LUIS PONCE DE LEON (en el claustro el maestro Leon).
 Da GARCIA, dueña de la casa de Mondejar.
 TRISTAN, escudero de la misma.
 EL PADRE PRIOR de los Agustinos de Salamanca.
 DOS ESTUDIANTES.
 UNA BEATA.
 UN ALGUACIL con su ronda.
 SOLDADOS, RELIGIOSOS Y ESTUDIANTES.

La accion se supone en la Alhambra de Granada, y en el convento de San Agustin de Salamanca, años 1543 y 1544.

ACTO I.

El teatro representa la habitacion de don Diego de Mendoza en la Alhambra de Granada: al frente una puerta de entrada, por la que se descubre el famoso patio llamado de los Leones: á la izquierda un gabinete cerrado que se abre á su tiempo: á la derecha otra puerta que comunica con lo interior de la Alhambra: una mesa con libros, esferas, etc. Doña Elvira aparece sentada junto á ella,

con un cuaderno en la mano, en el que lee atentamente. Se levanta de pronto, deja aquel sobre la mesa, y dice repitiendo lo que ha leído.

ESCENA PRIMERA.

Da ELVIRA.

« Quien de dos claros ojos
 » Y de cabello de oro se enamora,

» Compra con mil enojos
 » Una menguada hora, [ra.]
 » Un breve gozo que sin fin se llo-
 (Representando.)
 No hay ya duda, corazon:
 No es un amor de la tierra
 El que en el pecho se encierra
 Del misterioso Leon.
 Él su espíritu sublima
 A la region celestial,
 Y el caduco bien mortal
 Cual polvo vil desestima.
 Pero ¿ qué me importa á mí
 Adivinar sus afectos?
 ¿ Qué interpretar los conceptos
 Que en esos versos leí?
 Curiosidad debe ser:
 Curiosidad, lo repito;
 Sigamos, que no es delito
 Ser curiosa una muger.
 (Vuelve á tomar el cuaderno, y lee.)
 « Quien tiene en solo vos atesorado
 » Su gozo, y vida alegre, y su con-
 [suelo,
 » Su bienaventurada y rica suerte,
 » Cuando de vos se viere separado,
 » ¡ Ay! ¿ qué le quedará sino es re-
 [celo,
 » Y noche, y amargor, y llanto, y
 [muerte? »

» Antes que prenda el fuego
 » Contra quien no valdrá ni oro ni
 [ruego. »
 ¡ Qué ternura! ¡ Cuánto amor
 Esas estancias descubren!
 Pero ¿ porqué siempre encubren
 El ídolo inspirador?
 Por vida vuestra, don Luis,
 Hablad, responded, que es men-
 Que esté quieta así la lengua [gua
 Cuando tanto amor sentis.
 ¿ Presumis tener poder
 Para ocultarlo sagaz?
 ¡ Ay! que siempre es perspicaz
 El ojo de la muger.
 Sois ingenio á quien aclama
 España por su portento,
 Y el triunfo sobre el talento
 Mucho envanece á una dama.
 Mas ¿ qué dije? ¿ qué ilusion
 Cruzó rápida mi mente?
 ¿ Por qué causa de repente
 Palpitaste, corazon?
 Sufre pues: deja ocultar
 A don Luis ese secreto,
 Que cuando calla el discreto
 Discrecion será callar.
 (Deja el cuaderno otra vez sobre la mesa.)

ESCENA II.

Da ELVIRA, Da GARCIA.

Esta entra por la puerta de en medio, con saya mongil, y un rosario en la mano.

Doña Garcia.

¡ Jesus! ¡ Jesus! ¡ mi señora!
 ¡ Cómo vengo de cansada!
 Por imposible ya tuve
 Haber de llegar á casa.
 ¡ Qué Zacatin, y qué calle
 De los Gomeres! Mañana
 No haya miedo que yo quiera
 Bajar para ver las cañas.
 Ni por pienso, no señor;
 Aunque supiera que estaban
 Mas lucidas que las hechas
 Cuando vino doña Juana.

« Alma divina, en velo
 » De femeniles miembros encer-
 » Cuando veniste al suelo, [rada,
 » Robaste de pasada
 » La celestial riquísima morada.
 » ¡ Ay tristes! ¡ ay dichosos
 » Los ojos que te vieren! huyan
 » Si fueren poderosos, [luego